



Tema 8

Nuestra Familia, nuestra esperanza

Objetivo del tema: Valorar el amor como centro que le da sentido a nuestra vida personal, matrimonial y familiar.

*"Una comunión familiar bien vivida es un verdadero camino de santificación en la vida ordinaria y de crecimiento místico, un medio para la unión íntima con Dios. Porque las exigencias fraternas y comunitarias de la vida en familia son una ocasión para abrir más y más el corazón, y eso hace posible un encuentro con el Señor cada vez más pleno."*¹

Material Audiovisual: Video primera parte charla P. Juan Pablo Rovegno

Preguntas para reflexionar:

Recordemos el diagnóstico del tiempo que nos hace reseña el Padre Juan Pablo.

1. ¿Qué situaciones en nuestra vida personal y matrimonial nos hacen a veces perder la esperanza?
2. ¿Qué hacemos frente a estas situaciones? ¿cómo reaccionamos?

El amor es lo que da sentido a nuestra vida.

3. ¿Es el amor lo que caracteriza nuestras relaciones? ¿En qué lo vemos?
4. ¿Cómo se manifiesta en nuestra vida familiar la centralidad del amor?

La centralidad del amor está en nuestra experiencia de fe.

5. ¿Miramos nuestra vida a la luz de la fe Práctica en la Divina Providencia? ¿Qué nos ha ayudado?

¹ Amoris Laetitia Capítulo 9 N° 316

6. ¿Podemos compartir con el grupo alguna experiencia en este sentido?

Dinámica antes de terminar la reunión:

En la exhortación apostólica “La Alegría del amor” el santo Padre nos invita a profundizar nuestro amor a la luz del Himno de la caridad de San Pablo.

- Volvamos meditar el Himno de la caridad y elijamos una de las cualidades que se expresan ahí, en la que quisiéramos crecer como matrimonio.
- Recemos juntos, como matrimonio, este Himno al amor y pidámosle a Dios y la Mater que nos ayude a crecer en la cualidad del amor que elegimos.

«El amor es paciente,
es servicial;
el amor no tiene envidia,
no hace alarde,
no es arrogante,
no obra con dureza,
no busca su propio interés,
no se irrita,
no lleva cuentas del mal,
no se alegra de la injusticia,
sino que goza con la verdad.
Todo lo disculpa,
todo lo cree,
todo lo espera,
todo lo soporta» (1 Co 13,4-7).